7119

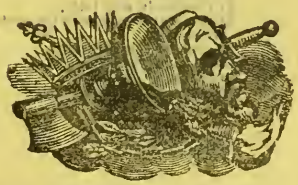
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

MIEL SOBRE HOJUELAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Dlente.

Los amantes de Chin
Lo mejor de los dado
Los dos sargentos es
Los dos inseparables
La pesadilla de un c
La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huéspedes
Los éxtasis.
La posdata de una ca
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La cuenta del zapate
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres
Los amantes de Teru
La verdad en el espe
La banda de la Cond
La esposa de Sancho
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fer
Las flores de Don Ju
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuori
La bolsa y el bolsillo
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los an
La escuela de los pe
La escala del poder
Las cuatro estacion
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien
La mujer del pueblo
Las bodas de Cama
La cruz del misteri
Los pobres de Mad
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castil
La calle de la Mon
Los pecados de los d
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicien
La peor cuña.
La choza del alma
Los patriotas.
Los lazos del vicio
Los molinos de vi
La agenda de Corr
La cruz de oro.
La caja del regim

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrin
Martin Zurbano.

MIEL SOBRE HOJUELAS,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

IMPI 9.

PERSONAJES.

CONCHA.
LA MARQUESA.
BLASA.
D. FERNANDO.
D. PEDRO.
MELITON.
MARCOS.

La escena pasa en Madrid, en casa de la Marquesa, año de 186...

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Querida Cármen: Por tí y para tí fué escrito este juguete cómico: acéptalo, pues, y los aplausos alcanzados en él, como un recuerdo del amor que te profesa tu

Elías.

666620

ACTO PRIMERO.

Sala adornada con lujo. Una puerta al foro y dos laterales. Habrá una mesa de escribir con tapete, velador, chimenea, etc. Al levantarse el telon Blasa y Marcos figuran acabar de limpiar los muebles.

ESCENA PRIMERA.

BLASA, MARCOS.

BLASA. Todo está limpio.
MARC. Y corriente.
BLASA. Ahora hablemos.
MARC. Que me agrada.—
Sin murmurar.
BLASA. Poca cosa.
MARC. ¡Mala lengua!...
BLASA. ¿Cómo mala?
MARC. Quiero decir, picaresca.
BLASA. La tuya no me vá en zaga.
MARC. Ya ves tú, la simpatia...
Sabes que en cuerpo y en alma
soy tuyo.
BLASA. ¿Si? ¡Que si quieres!...
Á otro perro, señor maula,
con ese hueso.
MARC. Paloma,
¿dudarás de mis palabras?

¿de la fé que te he jurado
hace tanto tiempo?

BLASA. ¡Vaya!...
Mucho jarabe de pico,
y al cabo nada en sustancia.

MARC. Mira, largo tiempo estuve
al servicio de las armas,
y he comido muchos panes
de municion, por la gracia
de Dios y el pais. Me he hallado
en un sin fin de batallas;
en Arlabán, en Morella,
en Cantavieja, en Luchana,
y ni el trueno del cañon
ni el silbido de las balas
hicieron en mí mas mella
que ese palmito de cara,
con dos ojos... ¡ay, morena!
que no son ojos.

BLASA. Me causa
risa... ¿Pues qué son entonces?

MARC. Son camisas embreadas
que el almacen de la pólvora
han quemado de esta plaza.
(Señalando su pecho.)

BLASA. La comparacion me gusta.

MARC. Pero es la verdad, serrana!

BLASA. Para la tonta que fie
en los hombres.

MARC. ¡Me dan ganas
de reir!... ¿Pues qué seria
de ellas si no se fiaran
de nosotros? Es lo cierto
que todas, buenas y malas,
ya sea de motu propio
ó ya sea por la trágala,
toditas entran por uvas.

BLASA. ¿Por uvas?

MARC. Esa es la fama.

BLASA. ¡La fama!... Lo que se pesca
no sabe.

MARC. Si está en la masa

de la sangre, y por herencia
nos viene á toda la casta!

BLASA. ¿Por herencia?

MARC. Cabalito.
Ellas por nosotros claman,
como nosotros por ellas.
Desde que la raza humana
es raza, y por sus pecados
vino á este valle de lágrimas;
desde que Adan y Eva errantes,
cubiertos de hojas de parra,
sin saber lo que se hacian
comieron de la manzana,
todos nosotros, su prole,
seguimos la misma marcha,
pues lacrados con el sello
de la tentacion mundana
y el pecado original,
no hallamos diques ni trabas,
y extendemos del manzano
por todo el mundo las ramas.

BLASA. ¡Miren don Marcos si sabe
con su gramática parda!

MARC. ¿Dije algo?

BLASA. Mucho te ingenias.

MARC. Hombre pobre todo es trazas.

BLASA. Pues oye bien, veterano
socarron y con solapa:
el hombre que á mí me quiera
ha de ser como Dios manda.

MARC. ¿Quieres callar? Por supuesto:
bendicion, y santas pascuas.

BLASA. Pues siendo asi, de ese modo...
Mi padre se halla en Ocaña,
le escribiremos, y luego
que concedido nos haya
su autorizacion...

MARC. ¡Ya estoy!

BLASA. Se lo diremos al ama.
Porque has de saber que há tiempo
me ofreció ricas alhajas
para el dia de mi boda.

MARC. ¡Mejor que mejor!... ¡qué ganga!
BLASA. Y mi padre enviará
algun regalillo...
MARC. ¡Anda, anda!
BLASA. ¿Pues qué te pensabas tú,
que era yo saco de paja?
MARC. ¿Quieres callarte, chiquilla?
Yo siempre te quise y... basta,
porque tú... pues, y yo nunca
gasto la pólvora en salvas.
(Al agarrar la mano de Blasa se presenta la Marquesa en la puerta izquierda.)

ESCENA II.

LA MARQUESA, BLASA, MARCOS.

BLASA. (¡Ay, el ama!) (Viéndola.)
MARC. (Id.) (¡Nos pilló!)
MARQ. ¡Hola! ya estamos de plática.
BLASA. Ahora...
MARQ. Mano sobre mano.
MARC. (¡Un sermon!... la racion diaria.)
MARQ. ¿Está todo?
BLASA. Si, señora,
en este instante se acaba...
MARQ. ¿Estan listas y corrientes
las habitaciones para
los huéspedes que se esperan?
BLASA. Si, señora.
MARQ. Y qué, ¿no hay nada
mas que hacer?
BLASA. Iba...
MARQ. Bien, vete.
(Blasa se marcha por el foro, y Marcos vá á seguirla.)
MARC. Yo tambien voy...
MARQ. ¡No, tú aguarda.

ESCENA III.

La MARQUESA, MARCOS.

MARC. (¡Ay, Dios trino! sobre mí
toda la nube descarga.)
MARQ. ¿Y tu señorito?
MARC. Duerme.
MARQ. ¿Es decir que está en la cama?
MARC. Tal creo.
MARQ. ¿Te hallas seguro?
MARC. Segurísimo.
MARQ. Me engañas.
No pensé que mis criados
en practicar se emplearan
la mentira.
MARC. Yo... señora...
MARQ. Todo lo sé: mi hijo pasa
las noches fuera de aquí:
se recoge con el alba,
y muchas veces mas tarde.
MARC. (Tiró el diablo de la manta.)
MARQ. Y sé que tú eres su cómplice.
MARC. Yo... señora...
MARQ. Vamos, habla,
cuenta todo lo que sabes:
solo á ese precio te salvas
de mi enojo.
MARC. Mas si luego...
MARQ. No temas.
MARC. Todas mis faltas
son servir al señorito
con lealtad y constancia.
MARQ. ¡Oh! mucha.
MARC. Mi exactitud
en sus órdenes...
MARQ. Despacha.
MARC. Pues, señora, don Fernando
todas las noches me encarga
que le espere, y obediente
á lo que el señor me manda,

todas las noches le espero
con extrema vigilancia.

MARQ. ¿Conque es decir?...

MARC. Que no duermo,
porque estoy siempre de guardia.

MARQ. ¿Mas dónde pasa la noche?
Tú sabrás...

MARC. Ni una palabra.

MARQ. ¿Juega acaso?

MARC. No lo sé.

MARQ. ¿Alguna mujer?...

MARC. Lo calla.

MARQ. Nunca descubrir pudiste?...

MARC. Jamás.

MARQ. ¡Pues es cosa extraña!

MARC. Unas veces se presenta
alegre como unas pascuas;
pero otras... ¡Dios nos ampare!
pone un gesto, unas miradas...
Casi siempre me saluda,
asi... por via de chanza,
con la punta de las botas.

MARQ. Está bien. (Pensativa.)

MARC. (¡Aqui de Triana!
Salvemos á don Fernando.)
Lo que sé es que tiene un alma
como hay pocas: alma noble,
caritativa y cristiana.

MARQ. ¡Cómo!

MARC. Sé que hace limosnas
¡y en gordo!... Por las mañanas
antes de venir aqui,
oye misa.

MARQ. ¿Si?

MARC. ¡Es muy santa
su devocion!

MARQ. Pues no entiendo...

MARC. Ni yo: pero es cosa exacta.
Y luego reza entre dientes
al meterse entre las sábanas
no sé qué oracion... En fin,
yo creo, segun mis cábalas

que hace alguna penitencia.

MARQ. Si... tal vez.

MARC. (¡Tengo una parla!...
Bravamente le defiendo.)

FERN. ¿Y Marcos? (Dentro.)

MARC. (Subiendo.) ¡Él es!
(Al salir D. Fernando no repara en la Marquesa.

ESCENA IV.

La MARQUESA, D. FERNANDO, MARCOS.

FERN. (Dándole un puntapié.) ¡Canalla!

MARC. ¡Ay!

MARQ. (Con ironía.) ¡Buen modo de anunciarse!

MARC. (El saludo de ordenanza.)

FERN. (¡Mi madre!)

MARC. (¡Cuando le salvo
con un puntapié me paga.)

FERN. (¡Valor!) Buenos dias, madre.

MARQ. Sal. (Á Marcos.)

FERN. ¡Imbécil! (Yendo hácia él.)

MARC. (Escapándose.) Muchas gracias.

ESCENA V.

La MARQUESA, D. FERNANDO.

MARQ. ¡Muy bien, señor don Fernando;
muy bien, se está usted luciendo!...
Su conducta á lo que entiendo
le hechiza, mil pruebas dando
de buen juicio y rectitud,
Fuera de casa dormir...
despues del alba venir...
¡Es mucha, mucha virtud!
Pero ¿hasta cuándo, hasta cuándo
ha de durar esa vida?
Quiero que usted se decida
á terminarla, Fernando.

FERN. (La echó de padre guardian.)
Marquesa, yo tengo sueño,

y ahora es inútil empeño...
Ya hablaremos... no haya afan.

MARQ. Siempre en vela é inquietud
necesita usted reposo.
¡Qué estado tan vergonzoso
es el de tu juventud!

FERN. ¡Madre!... (Extrañado.)

MARQ. ¿Te causa impresion
mi lenguaje? Es natural:
nunca para el bien ó el mal
encontraste oposicion.
Á banderas desplegadas
hiciste siempre tu gusto;
pero, Fernando, ya es justo
dar fin á calaveradas.

FERN. Ps... yo... (Con indiferencia.)

MARQ. Si, de vicios lleno,
de escándalo y corrupcion,
vas cubriendo el corazon
de vil y asqueroso cieno.
Tu rostro desencajado
muestra tu salud quebrada,
tu inquieta y vaga mirada
tu pensamiento extraviado.
¿Y en ese luchar tremendo
piensas la dicha adquirir?
De tal manera vivir
es solo vivir muriendo.
¡Oh! no, hijo mio, contente,
sal de tan horrible infierno,
antes que el pesar eterno
marque su huella en tu frente.

FERN. ¡Bah! modere su impaciencia.
¿Á qué viene tal espanto?
No creo que es para tanto
la marcha de mi existencia.

MARQ. Vives en error crüel:
pues sin saberlo tú mismo
vas al borde del abismo,
y al fin caerás dentro de él.

FERN. ¡Exajeracion!..

MARQ. No tal.

FERN. Para tanta acusacion
¿qué poderosa razon
es la qne usted tiene? ¿cuál?
Que pasé fuera una noche...
¿No es esto?
MARQ. Ciento has pasado.
FERN. Aun siendo asi mi pecado,
¿vale tan duro reproche?
MARQ. Si: como madre, me toca
apartarte del peligro,
y tu conducta denigro
porque es ciega, fea y loca.
Ya tienes edad bastante
para conocer el daño;
mas tu desvario santo
le vá buscando anhelante.
Sin mirar tu ilustre cuna
y olvidando tu decoro,
por ambicionar mas oro
has perdido tu fortuna.
La fortuna que un anciano
lleno de honradez y gloria,
te legó... y ni aun su memoria
respeta tu error insano.
Tu padre, soldado leal,
que allá en tiempos mas felices
con honrosas cicatrices
ganó título y caudal.
Tu padre, intachable hombre,
que al espirar te bendijo,
encomendando á su hijo
la pureza de su nombre.
¿Y lo cumples? Sé que el juego
absorbe tu vida, tu alma;
que pierdes honor y calma
y que matas mi sosiego.
Sé que sin rumbo ni base
te arrastras al precipicio;
sé que vas de vicio en vicio
sin respetos á tu clase.
Y si antes á mi pesar
no he tenido la energia

suficiente, desde hoy dia
quiero hacerme respetar.
Todo el que heredó al nacer,
aunque sea en pobre estado,
un nombre digno y honrado,
honrado debe de ser.

FERN. (Pues señor, bien, mi mamá
se levantó un poco fuerte.)

MARQ. ¿Nada respondes?

FERN. ¿Yo? inerte.

MARQ. ¡El silencio!

FERN. Claro está.
Tras tan grave acusacion
¿qué hacer? Marcharme prefiero. (Lo intenta.)

MARQ. No; deja quieto el sombrero,
y escucha.

FERN. (Dejándole.) (Siga el sermon.)

MARQ. (Presentándole una escritura.)
¿Conoces este papel?

FERN. (¡Santo Dios! (Atónito)

MARQ. Tu firma es esa.

FERN. Es verdad. Pero, Marquesa...
madre mia... (¡Hado crüel!)

MARQ. Diez mil duros es la cuenta.
Para pagarlos contantes
vendí alhajas, mis diamantes...
Ya te salvé de la afrenta.

FERN. ¡Oh, madre!

MARQ. (Dándole la escritura.) Toma, y aprende.
Cuando se empeña el honor,
para salvarle mejor
cuanto se tiene se tiene se vende.

FERN. ¡No sé, confundido estoy!

MARQ. Haz ese papel pedazos.
(D. Fernando lo hace.)

FERN. ¡Oh! perdon... (Echándose á sus pies.)

MARQ. ¡Hijo, en mis brazos!
Mas que tú dichosa soy.

FERN. Yo sin ver en mi locura...
¡Cuánta ha sido mi torpeza!

MARQ. Si te hablé con tal dureza
fué por tu propia ventura.

Cuando una madre el rigor
en su hija querida emplea,
es porque su bien desea,
es por exceso de amor.
Fernando, quiero atajar
el mal que en tí se afianza,
y haga Dios que mi esperanza
se pueda al fin realizar.

FERN. Desde hoy prometo la enmienda,
pero enmienda de raiz:
ya cayó el falso barniz
y rasgué la negra venda.
¡Mi alma se halla arrepentida!...
Del juego al vil laberinto
me arrastraba un ciego instinto;
era el iman de mi vida.
Y aunque sin ver las razones
que impulsaban mi aficion,
el juego era la pasion
que holló mis demas pasiones.
Tristeza el juego me daba,
me daba el juego alegria:
tan solo el oro veia,
solo con oro soñaba.
Nunca me harté de ganar;
perdia, y no hallaba modo
de contenerme... Al fin todo
venia en banca á parar.
Despues jugaba al desquite
y era pérdida segura.—
Esa maldita escritura
(Por la que rompió.)
se hizo envite tras envite!
Sin recursos, y sin ver,
bajo palabra de honor
jugué, y... ¡destino traidor!...
¡siempre perder y perder!
Anoche ya mi impaciencia
á la conciencia apeló;
discutimos y venció
la razon y la conciencia.
Y hoy que lazos tan groseros

logro romper, ya no mas;
juro no volver jamás
entre naipes ni fulleros.

MARQ. ¡Dios lo haga, y quiera guiarte!

FERN. Madre, asi lo he de cumplir.

MARQ. Bien: ahora vete á dormir,
que despues tengo que hablarte.

FERN. Libre del sueño me veo.
Tanta es mi felicidad,
que me dejó en libertad
el despótico Morfeo.

MARQ. Vamos á mi habitacion.

FERN. ¡Cómo!

MARQ. Si: en breves instantes
de cosas muy importantes
te hablaré.

FERN. Sin dilacion.

(Entran por la puerta izquierda, y salen por el foro izquierda Meliton, en bata, y Marcos.)

ESCENA VI.

MELITON, MARCOS.

MEL. Lo dicho, quiero tomar
en esta sala el café.

MARC. Corriente.

MEL. Pues anda listo.

MARC. En seguida voy por él.
(Váse por el foro.)

MEL. (Sentándose.)
Asi... envueltito en mi bata
y en este sillon... ¡Muy bien!
Si buena cosa es dormir
no lo es menos el comer.
Mi tia, que Dios conserve,
se toma gran interés
en mi porvenir, y dice
que cura debo de ser.
Me hace estudiar el latin,
el griego y... ¡Vaya un Babel!
¡Yo cura!... ¡qué desatino!

No me conoce... ¡Jé, jé!...
¡Con la aficion que yo tengo
al sexo de guardapiés!
(Sale Marcos, trayendo el servicio de café.)

MARC. Aquí está el café.

MEL. Pues sirve.
Saboreemos con placer
un nectar tan exquisito.

MARC. ¿Con leche? (Echando café en la taza.)

MEL. No.

MARC. ¿Quiere usted
tomarle solo?

MEL. Si, puro.
La leche para despues. (Bebiendo.)
Antes de ayer cuando vine
ví aquí por primera vez
á ese diablillo de Blasa,
la doncella...

MARC. Si, ya sé...
Doncella de la Marquesa.

MEL. Pues me agradó.

MARC. (¡San Ginés!)

MEL. ¡Pero mucho!

MARC. (¡Alerta, Marcos,
que han tocado á somaten!)

MEL. Tú me podrás dar informes...

MARC. ¿Yo? (¡Me gusta!)

MEL. Tú eres fiel,
y cuento con el secreto.
Si lo llegase á saber
mi tia...

MARC. ¡Quiá! Por mi parte
como un muerto callaré.

MEL. Si la hago algun regalillo
¿lo admitirá?

MARC. Puede ser.

MEL. Tú pareces listo.

MARC. Un poco.

MEL. Me servirás de cimbel.

MARC. Señorito... ¿soy yo pájaro?

MEL. Caerá mas pronto en la red.

MARC. (¿Si aprenderá eso en los libros?)

Señorito, por mi fé
que tengo algunos escrúpulos...
¿No seguia su merced
los estudios para cura?

MEL. Eso dicen.

MARC. ¿Dicen?

MEL. Pues.
Pero otra es mi vocacion.

MARC. Ya lo llegué á comprender.
(El doctrino bien se explica;
hasta allí.)

MEL. Conque ya ves
que es preciso que me ayudes.

MARC. De modo que... si hay belen...
(Trabajaré por mi cuenta.)
Yo soy como el cascabel,
que al son que me tocan bailo.

MEL. Toma por de pronto. (Dándole una moneda.)

MARC. ¿El qué?
¿dinero? Yo no lo admito:
sirvo por mi gusto al rey.
(Te haré tronar.)

MEL. (Vá á guardarla.) Eso te honra.

MARC. (Tomándola.) Se empeña y lo tomaré.

MEL. Luego hablaremos.

MARC. (Aqui
vá á andar el *trigo* á granel.)
(D. Fernando sale de la izquierda, y á Marcos, que estará de espaldas, le dá un puntapié.)

ESCENA VII.

D. FERNANDO, MELITON, MARCOS.

FERN. ¡Trapalon!

MARC. (Dando un salto.) ¡Ay, san Crispin!
Cero, y van dos puntapiés.

FERN. ¿Asi me vendes?

MARC. Señor...

FERN. La crisma te he de romper.

MARC. ¡Lo sabia todo!...

FERN. Basta.

Vete allá afuera.

MARC. Me iré.
(Uno paga y otro pega;
no hay duda á cuál escoger.)

ESCENA VIII.

D. FERNANDO, MELITON.

MEL. Pegarle sin ton ni son...
FERN. Quiero. ¡Y qué! (Con mal gesto.)
MEL. Nada. (¿Amará
mi primo á Blasa? Quizá:
si oyó la conversacion...)
¿Hay mal humor?
FERN. ¡Se me exalta
la bilis!... ¡Maldita obra!
Hoy mi libertad zozobra.
MEL. No entiendo...
FERN. (Con despego.) Ni te hace falta.
MEL. Que te alivies. (Marchándose.)
FERN. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?
MEL. Á ver si me arreglo un poco.
FERN. Si supieras... ¡Yo estoy loco!
MEL. Adios.
FERN. Oye y lo sabrás.
De la calle aqui me entré
no hace mucho de improviso;
Marquitos no me dió aviso,
y á la Marquesa encontré.
Me estuvo sermoneando,
á su cuarto fuimos, y...
(Cambiando de tono.)
¿Pero qué te importa á tí
lo que á mí me está pasando?
Vaya, que es mucha locura
querer tratar de mujeres
un chico cual tú, que eres,
ó vas muy pronto á ser cura.
MEL. (¡Oh! ya la herida le abrasa.)
FERN. ¡Pues, hombre, me gusta el modo!...
MEL. ¡Si tú te lo dices todo!

(Tiene celos: ama á Blasa.)
Quieres hablarme, y corriendo
te arrepientes.

FERN. Si, verdad.
¡Es mucha fatalidad
la que me está sucediendo.—
Pues sabrás que la Marquesa
cuando al cuarto me llevó,
tales noticias me dió,
que ahora saberlas me pesa.

MEL. ¡Cómo!

FERN. Dijo por encima
que estamos casi arruinados,
y que hoy vienen hospedados
aqui mi tio y mi prima.
Que para evitar reveses
sobre una parte de herencia,
y para mas conveniencia
de los mútuos intereses,
han convenido enlazarnos
á la primita y á mí.

MEL. ¡Soberbio!

FERN. Dice que asi
solo podemos salvarnos.
Como bondades sin cuento
me ha otorgado la Marquesa,
y hoy me pilló de sorpresa,
yo la he dicho que consiento.
Pero aunque se hunda la casa
no he de enlazarme...

MEL. ¿No quieres?

FERN. No. Soy capaz...

MEL. ¡Ya! prefieres...
(¡Es que está ciego por Blasa!)
Pues, primo, aunque escandalices,
no veo razon...

FERN. Eso es,
porque, primito, no ves
mas allá de tus narices.

MEL. Podrá ser lo que aseguras:
mas vete con pies de plomo,
porque yo no soy tan romo,

Fernando, cual te figuras.
FERN. ¿Amenazas?
MEL. (Riéndose.) ¡Dios me libre!
FERN. Mi situacion, Meliton,
es... es una situacion
de las de grueso calibre.
MEL. ¡Bah!...
FERN. Haciendo su analisis
sin ambajes ni misterio,
se parece á un ministerio...
MEL. ¡Cómo!
FERN. Si, cuando está en crísis.—
¡La prima!... será otro Picio!
La ví allá... cuando era niña...
¡Teniamos cada riña!..
¡Ya ves que es un sacrificio!
Pues luego, ¿dónde me dejas
la educacion? Sus modales
serán toscos, provinciales...
y esta correrá parejas.
(Por la cabeza.)
MEL. Pero si no la conoces...
FERN. No importa: veo la masa.
MEL. (Ama el talento de Blasa,
que segun Marcos, dá coces.)
FERN. Comprendes tú mi terror?
Soltero, con libertad,
y á lo mejor de mi edad
esclavizarme, qué horror!
Luego querrán muchos mimos
sus ínfulas protectoras,
tratándome á todas horas
como á uno de tantos primos.
Y acaso tambien un dia
me diga orgullosa y seria
que me sacó de miseria,
de trampas y de agonia.
Porque aqui no cabe embuste,
y la razon se desprende:
soy un hombre que se vende
y á quien compran en ajuste.
Por lo tanto, claro está:

yo viviré en cautiverio,
y mi prima del imperio
dueña absoluta será.

MEL. Permíteme que te arguya
porque no piensas con arte:
si ella al pleito tiene parte,
tú tienes tambien la tuya.
Pues bien, si cedeis los dos
teneis igual preferencia,
y gozais juntos la herencia
en paz y en gracia de Dios.

FERN. (Mirándole de hito en hito.)
Si, verdad es lo que dices.
No te creí... ahora creo.

MEL. Pues ahí verás cómo veo
mas allá de mis narices.

FERN. ¿Y no ves que lo que estimo
y lo que ambiciono ansioso
es no ser un primo-esposo,
esto es, un marido-primo?

MEL. Bien: de ninguna manera
quieres casarte.

FERN. Renuncio,
porque en secreto te anuncio
que amo á una chica hechicera.

MEL. Lo conocí. (Con malicia.)

FERN. ¿Tú?

MEL. Si tal.

FERN. Pues es tener experiencia...

MEL. ¡Toma! al ver tu resistencia
era cosa natural.

FERN. ¡Ya!

MEL. Y aqui para *inter nos*
te aconsejo tengas calma...

FERN. Gracias.

MEL. Que ensanches el alma
y apechugues con las dos.

FERN. ¿Con ambas en matrimonio?

MEL. ¡No!

FERN. ¡Diantre de criatura!
Primo, mas que para cura
tú estudias para demonio.

ESCENA IX.

LA MARQUESA, D. FERNANDO, MELITON.

MARQ. Meliton...
MEL. (Yendo á besarla la mano.) Muy buenos dias,
Marquesa y tiita amable.
¿Qué tal la noche?
MARQ. Muy bien.
¿Y tú?
MEL. Perfecta.
MARQ. ¿Estudiaste?
MEL. Nunca olvido mis lecciones.
FERN. (Ni las miró.)
MARQ. Asi me place.
MEL. ¿Conque se casa Fernando?
FERN. (¡Hablador!)
MEL. En este instante
me lo decia, y mi primo
se halla ufano de su enlace.
FERN. (Yo le voy á romper algo
á ese hipocriton.)
MARQ. Aplaude
su fortuna, y yo me alegro.
(Surtió efecto mi lenguaje.)
Hoy vendrás á acompañarnos. (Á Meliton.)
MEL. Pues, á recibir...
MARQ. ¡Qué! ¿sabes?...
MEL. Tambien Fernando lo ha dicho.
FERN. (Vamos, tendré que pegarle.)
MEL. ¿Á qué hora?
MARQ. Á las doce.
MEL. Bueno.
(¡Vaya un gesto de vinagre!) (Por Fernando.)
MARC. Pero, señor... (Dentro.)
PEDRO (Id.) ¡Nada, nada!
MARC. Es que... (Id.)
PEDRO. (Id.) No quiero anunciarme.
(Se presentan en traje de camino por el foro Concha y D. Pedro.)

ESCENA X.

CONCHA, LA MARQUESA, D. FERNANDO, D. PEDRO, MELITON.

MARQ. ¡Ellos son!... ¡Pedro! (Abrazándole.)
PEDRO. (Id. á la Marquesa.) ¡Carlota!
MARQ. ¡Adelantasteis el viaje?
PEDRO. ¿Qué quieres? Cosas del mundo.
Y me alegro llegar antes
solo por dar la sorpresa.
MARQ. ¡Concha! (Besándola y abrazándola.)
PEDRO. (Abrazándole.) ¡Fernando!
MEL. (Que estará á un lado.) (¡Qué diantre!
Y nadie me abraza á mí.)
MARQ. ¡Qué hermosa y que rozagante!
PEDRO. ¡Estás hecho todo un hombre!
Chicos, ¿qué es esto? Abrazarse.
Sois primos, y vais muy pronto
á estrechar mas el linaje.
FERN. Bella prima...
CONCHA. Primo amado!
PEDRO. (Haciéndolos abrazar.)
Ahora andais con cortedades
y luego... ¡Cosas del mundo!
CONCHA. (¡Guapo es!)
FERN. (Parece cargante.)
MEL. (¡Pues la primita me gusta!)
MARQ. Meliton... (Presentándole.)
MEL. (Ya entro en ataque.)
PEDRO. ¡Calla! ¿el hijo de tu hermana?
MEL. Si, señor, y de mi padre.
PEDRO. ¡Já!... ¡jé!... ¡jí!... venga un abrazo.—
¿Conque tú tiras á fraile?
MEL. Yo, señor...
PEDRO. Cosas del mundo:
cada cual tiene su arranque.
Un segundo primo... (Presentándole á Concha.)
MEL. (Dándole la mano.) Prima ..
(Pues la mano es linda y suave.)
Siento que... que en esta facha...

FERN. (Ya está el primo buen pillastre...)
MARQ. ¿Estareis cansados?
PEDRO. Poco.
Ya ves que desde Alicante,
siempre por ferrocarril...
MARQ. ¿Almorzasteis?
PEDRO. Chocolate.
(En este momento atraviesan por el foro con equipajes Blasa y Marcos.)
FERN. (Buen lavatorio de tripas.)
PEDRO. ¡Hola! ¡Bien! los equipajes. (Mirando al foro.)
MARQ. Blasa, dispon el almuerzo.—
Ahora á vestirse, arreglarse...
Fernando, acompaña al tio...
Tú conmigo (Á Concha.)
FERN. (Dándola la mano) Hasta mas tarde.
(Concha le saluda respetuosamente y se vá con la Marquesa por la puerta izquierda.)
(¡Ni aun sabe hablar!)
MEL. (Prima muda.)
FERN. (¡Si lo dije: será un cafre!)
PEDRO. ¡Bribon! qué dicha te espera!...
¡Es una paloma, un ángel!
FERN. ¡Oh! mucho.
PEDRO. ¡Cosas del mundo!
FERN. Si, el mundo...
PEDRO. ¡Gran personaje!—
Dentro de un año... ¿Me explico?
(Con malicia.)
FERN. Ya entiendo.
PEDRO. (Cambiando de tono.) Punto y aparte.
Vamos adentro.
FERN. Si, vamos.
(¡Aqui vá á ver un desastre!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA, BLASA.

BLASA. Si, señorita, cuanto oye
todo es la pura verdad.
CONCHA. ¿Conque mi primo Fernando
es tan calavera?
BLASA. . ¡Bah!
hasta dejarlo de sobra.
CONCHA. Me alegro.
BLASA. ¡Cómo!
CONCHA. Si tal.
BLASA. ¡Señorita!...
CONCHA. Calla, tonta:
tú habrás de ser mi auxiliar.
BLASA. ¿Yo daría auxilio?
CONCHA. Si, en todo
lo que aqui suceda.
BLASA. Mas...
CONCHA. ¿Puedo contar con tu apoyo?
BLASA. ¡Pues no ha de poder contar!
Tiene usted asi... un aquel...
un agrado... Y ademas,

que las mujeres debemos
á nuestro sexo ayudar.

CONCHA. Pues bien, Blasa, mi carácter
es en extremo jovial
y algo burlon: la tristeza
no la puedo soportar.
Allá todas las semanas
los amigos y papá
disponian cacerias,
y yo sobre mi alazan
con ellos salia al monte.

BLASA. ¡Cómo! ¿tambien á cazar?

CONCHA. Pues es claro: ¿eso te extraña?
¿No lo has visto por acá?

BLASA. ¿Y disparaba usted?

CONCHA. Siempre.

BLASA. ¡Ay, qué valor!

CONCHA. Necedad:
¿dónde hay cosa mas sencilla
que apuntar y disparar?—
Suelta al escape la rienda
del espumoso animal,
á toda la comitiva
dejaba siempre detrás;
salvaba zanjas, peñascos...

BLASA. ¿Sabrá usted muy bien montar?

CONCHA. ¡Eso si!

BLASA. ¡Quién lo supiera!

CONCHA. Pues escucha lo esencial.
Allí la córte me hacia
mas de un rendido galan,
y nunca logró ninguno
mi corazon conquistar:
yo de todos me burlaba
con mi voluble genial.
Llegó por fin á decirme
mi papá su voluntad,
lo conveniente y plausible
de este lazo conyugal,
y accedí sin resistencia,
mas sin dejar de pensar
que segun viera en el primo

obraria yo.

BLASA. ¡Buen plan!

CONCHA. Fernando á primera vista
me ha gustado... y ahora mas.

BLASA. ¡Cómo!

CONCHA. Si, desde que has dicho
que tiene el genio asi, tan...
Yo quiero á un hombre sociable,
pero alegre, vivo, audaz,
no como el otro primito
enclenque, de mazapan.

BLASA. Ya entiendo.

CONCHA. Te lo confieso:
he llegado á sospechar,
y casi tengo certeza,
que le he parecido mal
á Fernando.

BLASA. ¡Usted!

CONCHA. Lo he visto
en su gesto y frialdad.
Ya se vé: papá, temiendo
mi carácter informal,
me aconsejó la prudencia,
mucho juicio y humildad,
y al verme tan silenciosa
en mi forzado ademan,
le habré parecido simple,
ridícula y montaraz.

BLASA. Bien pronto de lo contrario...

CONCHA. ¡Oh! si, se convencerá.
Mas como esta boda se hace
por cálculo material,
temo mucho que Fernando
tenga amor á otra beldad.
¿Tú sabes?

BLASA. Hasta ahora nada;
pero se puede indagar.
Yo veré...

CONCHA. Bien: si me sirves
con toda fidelidad,
te prometo interesarme
en tu porvenir.—Estás

pretendida por alguno?
¿hay novio?

BLASA. (Suspirando.) ¡Sin novedad!...
Porque aunque uno me hace guiños,
hasta hoy no es cosa formal.

CONCHA. Pues cuenta con el regalo
de boda.

BLASA. ¡Tanta bondad!...
Muchas gracias. (Ya son dos:
voy á tener un ajuar!...
¿Quién me tose?)

CONCHA. ¡Oh! si Fernando...

(Marcos sale por el foro, y se dirige á la puerta de la derecha: trae un ramo de cardos, ortigas, etc., segun marcan los versos.)

ESCENA II.

CONCHA, BLASA, MARCOS.

BLASA. (Bajo á ella.)
¡Su criado! Este es un truhan
que debe saberlo todo.

MARCOS. (Secretitos.) (Mirándolas.)

CONCHA. ¿Dónde vas?

MARCOS. Al cuarto de mi señor.

CONCHA. ¿Está en casa?

MARCOS. Fuera está.

BLASA. (No durmió aqui.) (Ap. á Concha.)

CONCHA. (Con retintin.) Pronto sale.

MARCOS. Acostumbra á madrugar.

CONCHA. ¿Qué llevas?

MARCOS. Un ramo.

CONCHA. ¿Un ramo?

MARCOS. Una especie de zarzal. (Mostrándole.)
Cardos, ortigas, y en medio
entre hojas de parra, vá
una gorda calabaza.

CONCHA. ¡Vaya un ramo singular!... (Riendo.)
¿Quién lo manda?

MARCOS. El señorito:
y con recado especial

de que en su cuarto no guarde.

CONCHA. ¡Ay, Dios! me querrá obsequiar (Riendo.)
con ese bello presente?

MARCOS. Á usted, señorita?... ¡Quiá!
Son bromas que allá entre amigos...

CONCHA. ¡Silencio! (Con gravedad afectada.)

MARCOS. (Sorprendido.) ¿Qué?

CONCHA. Vas á hablar.

MARCOS. ¿Hablar y callar á un tiempo?
Cosa que no ví jamás.

CONCHA. Vas á cantar cuanto sepas.

MARCOS. Señorita, ¿yo cantar?
¡Si parezco una chicharra!

CONCHA. (¡Habrá pillo!) Ya verás...
(Vá á la mesa, y coje una regla que habrá en ella.)
Cuádrate.

MARCOS. ¿Qué?

CONCHA. Á uso de tropa.

MARCOS. ¿Ha sido usted militar,
señorita? (Cuadrándose.)

CONCHA. Poco menos:
toda mi familia...

MARCOS. ¡Ya!

CONCHA. Esa cabeza mas alta...
vista al frente: natural
y erguido el cuerpo: los piés...
(Le dá un reglazo en un pié, y Marcos quejándose se echa mano.)

MARCOS. ¡Ay, ay, ay!. . en la mitad
me dió de un ojo de gallo!

CONCHA. ¡Já, já!... ¡qué gesto de agraz!
(Rie, y Blasa tambien.)
Ya hiciste una escala.

MARCOS. (Condoliéndose.) Si:
pero es la irregular.

CONCHA. ¡Já, já!... (Riendo.)

BLASA. (Id.) Tiene gracia ..

MARCOS. (Con risa forzada.) ¡Mucha!...
(¡Lo que es para mí infernal!)

CONCHA. Ahora cantarás de plano.
Á fuer de paje y guardian,
tú debes saber cuántas

la peregrina deidad
por quien suspira mi primo.

MARCOS. ¿Su primo? Como hay dos... ¿Cuál?

CONCHA. Fernando: tú saber debes...

MARCOS. ¿Yo? Me suele confiar
puntapiés y pescozones;
pero él guarda lo demas.

CONCHA. Pues quiero que sepas...

MARCOS. (Como convencido.) Bueno:
si es empeño...

CONCHA. Y soy tenaz.—
Propina si lo averiguas;
mas si frustras desleal
mi intento, y no satisfago
mi justa curiosidad,
vas al pilon de cabeza.

MARC. ¿Yo?

CONCHA. Tú: ¡castigo ejemplar!

MARC. ¿Yo en remojo?

CONCHA. Como un barbo.

MARC. (¡Esta niña es Barrabás!)

CONCHA. Conque adios, y ojo avizor.—
Sígueme.
(Á Blasa. Concha se vá por la puerta izquierda, y al seguirla Blasa la detiene Marcos.)

MARC. ¡Prenda!...

BLASA. (Dándose importancia.) Arre allá:
¿qué es lo que usted se ha pensado?
¡Me gusta la libertad!...
Yo soy quien soy, y usted... pues:
allá, con los de su igual.

ESCENA III.

MARCOS.

Vaya usted con Dios... ¡Qué tono!—
¡Ah! ¡ya caigo, voto á san!
(Dándose en la frente.)
Sin duda la vió y habló
el sacrismochis rapaz,
y me la ha birlado. Justo;

me la birló el sacristan.

(Sale Meliton, de bata, por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

MELITON, MARCOS.

MEL. Marquitos...
MARC. (Aquí está el mocho.)
MEL. Hombre, tenia ansiedad
por verte.
MARC. (Para encajarme
la noticia.)
MEL. ¡Qué fatal
noche he pasado!
MARC. (Con malicia.) ¿Si, eh?
MEL. ¡Mala!
Como llegue á averiguar
quién fué el autor del bromazo,
le cuesta la torta un pan.
MARC. ¿Pues qué ha ocurrido?
MEL. ¡No es cosa!...
Anoche al irme á acostar,
y estando ya en el sencillo
traje de san Sebastian,
sentí tal desasosiego,
tal picor y malestar,
que encendí la luz por ver
lo que causaba mi afan;
y hallé... ¿qué dirás, Marquitos?
MARC. ¿Algun elefante?
MEL. ¡Cá!
¡si el recordarlo me crispa!...
La cama llena de sal
y cabezas de alfileres.
MARC. ¡Qué idea!
MEL. ¡Si, de Satan!
MARC. (La prima ha sido, no hay duda:
¡ella me venga!) Quizás
la primita...
MEL. Ni pensarlo:
Conchita es moro de paz.

¿Y cuando apenas saluda
se habia ella de arriesgar?...
Parece un santo de Francia:
tan sosa y corta...

MARC. (Capaz
creo de todo á la niña.
¡Me gusta la cortedad!) (Mirándose al pié.)
¡Ps!... quizás Blasa...

MEL. (Con viveza.) ¿La hablaste?

MARC. No: mas usted... (Con malicia.)

MEL. ¡Perillan,
si no sabes lo mejor!

MARC. ¿Pues qué hay de nuevo?

MEL. Sagaz
he descubierto que tengo
dentro de casa un rival.

MARC. (¿Sabrá que soy yo?...)

MEL. Mi primo,
sin quererlo confesar,
ha confesado que la ama.

MARC. ¿Á Blasa?

MEL. Con ceguedad.
¡Si hasta por ella rehusa
casarse!

MARC. ¡Santo Tomás!...

MEL. (Concluyendo la frase.)
Ver y creer: ví y oí,
y creo con el refran.

MARC. ¿Conque el señor?...

MEL. ¡Si es negocio
que viene de muy atrás!

MARC. ¿De muy atrás?

MEL. ¡Por supuesto!
Pero no hay que desmayar;
entre tú y yo haremos guerra:
vencemos.

MARC. (Desconfiando.) Me huele mal.

MEL. ¿Y Blasa?

MARC. Por allá dentro.

MEL. Ahora voy á saludar
á la Marquesa y mi prima:
luego á dormir.

MARC. (Afirmando.) ¡Ajajá!
Duerma usted, mientras yo...
MEL. Cierto:
por mi cuenta la hablarás.
¡Jé, jé!... las faldas me atraen
como al acero el imán.—
Si la fámula cerdea
soy capaz de enamorar
á mi prima.
MARC. ¡Firme, firme!
Por mucho trigo...
MEL. Cabal.
¡Jé, jé!... mas que para obispo
nací yo para sultan.
(Se vá por la puerta izquierda.)

ESCENA V.

MARCOS.

Pues señor, como arpa vieja
troné; la seña es mortal.
Por eso se fué de tono
la indina.—¿Conque así estan?...
Y si ahora, segun parece,
la cosa viene de atrás,
¿qué será mas adelante?
Y ayer me quiso pescar
como á un atun.—¡Que si quieres!...
¡La niña no sabe mas!
(Sale D. Fernando por el foro derecha y le dá un puntapié.)

ESCENA VI.

D. FERNANDO, MARCOS.

MARC. ¡Ay! (Volviéndose.)
FERN. ¿Qué haces aquí? Aguardabas...
MARC. Yo soy siempre el que recibo.
FERN. ¿Y el ramo?
MARC. Ya le iba á entrar.

FERN. ¿Le han visto?
MARC. Nadie le ha visto.
(Mintamos.)
FERN. (Con desasosiego.) ¡Bonito ramo!
Cuando ella vea ese erizo
se la erizarán los pelos,
se pondrá hecha un basilisco.
Me vengaré de la infame.
¡Todas, todas son lo mismo!...
Estoy bufando de cólera,
y quisiera hacer añicos...
MARC. (Yo escurro el bulto.)
FERN. (Cogiéndole por un brazo.) Oye, Marcos.
MARC. (Me destina al sacrificio.)
FERN. ¡No fies en las mujeres!
Atraen como el cocodrilo
para devorar su presa.
MARC. (¿Qué víbora le ha mordido?)
FERN. Ya sabes que yo queria
á una ninfa del Olimpo,
á una...
MARC. Que hacia piruetas
y bailaba de lo lindo.
La conozco.
FERN. Pues bien, Marcos,
¡asómbrate! Ese angelito,
esa alumna de Terpsícore,
cuyos pies son un prodigio,
me ha dado una coz que... vamos,
me ha dejado medio vizco.—
Esta mañana llegué
á su casa de improviso,
y habia... ví... ¡ya adivinas!
MARC. ¡Ya! contrabando escondido.
FERN. Un danzante almibarado,
con sus ribetes de mico;
un pollo necio y cargante,
que me disputaba el sitio.
Le agarré por las solapas
y bajó de cinco en cinco
los escalones.
MARC. Pero ella...

FERN. Se escondió, huyó... no la he visto.
Rompí espejos, colgaduras
y otros varios utensilios
que la estancia decoraban.
MARC. Para usted son los perjuicios.
FERN. ¿Para mí?
MARC. Justo: mañana,
entre quejas y suspiros,
se hacen las paces de nuevo
y compra usted nuevo avio.
FERN. ¡Tunante! (Yendo á pegarle.)
MARC. (Huyéndole.) Señor...
FERN. ¿Me juzgas
tan bendito y pacientísimo?
MARC. No tal: como es lo comun...
FERN. ¡Por vida del que ató á Cristo!...
MARC. Muchas veces las pasiones...
FERN. ¿Te burlas?
MARC. Yo no.
FERN. ¡Pues digo!
Aunque la quisiera mas
que á todo lo mas querido,
¿habia yo de sufrir?...
¿Á que te rompo el bautismo
solo por esa sospecha?
MARC. Ya se vé, como he sabido
que usted con otros ha hecho
lo que con usté el pollito...
FERN. Á hacerlo yo no me opongo,
mas sí á que lo hagan conmigo.
MARC. ¡Ah! ya.
FERN. Pues ya, ¿soy yo tonto?
MARC. (¡Lo que puede el egoismo!)
Bueno es que usted se deshaga
de belenes y amorios;
porque al fin, si ha de casarse,
y ha de hacer un buen marido..,
FERN. ¡Bribon! (Amenazándole.)
MARC. (Huyendo el golpe.) Señor...
FERN. ¿Con pullitas
me vienes?
MARC. Cá: ¡desatino!

Lo digo porque su prima
y usted... pues.

FERN. Por otro estilo
tambien la prima me carga:
tiene un aire tan insípido...

MARC. ¿Insípido? (Extrañado.)

FERN. Y sobre todo,
casarme asi .. sin cariño...

MARC. Sepa usted que la doncella... (Con intencion.)

FERN. ¿Qué doncella?

MARC. Blasa.

FERN. ¡Ah! estimo
á esa chica porque es fiel,
y sirve bien.

MARC. Muy bien. (Fijos
son los toros!) Pues la chica,
como ahora le hace el servicio
á doña Concha, y las veo
tan unidas, puede un cisco
mover si cuenta...

FERN. ¡Mejor!
con eso me ahorra camino.
Justamente lo que quiero...
Voto á!...

MARC. (¡Perdió los estribos!)

FERN. Dáme el ramo: voy al cuarto
á ver si arreglo .. Tú mismo
le llevarás.

MARC. ¿Yo?

FERN. Corriendo.
¡Oh! vá á pegar cada brinco
Terpsícore!... De esta hecha
baila el baile de san Vito!
(Se entra por la puerta derecha con el ramo.)

ESCENA VII.

MARCOS.

Bien claro lo ví: entre todas
Blasa es la que pone el mingo.
No, pues yo!... Del lobo un pelo.

Ya que me enredan en lios,
y todos de mí se valen,
yo venceré los peligros.—
¡Ay amor, cómo me has puesto!
(D. Pedro sale hablando consigo mismo por el foro derecha, y repara en Marcos.)

ESCENA VIII.

D. PEDRO, MARCOS.

PEDRO. ¡Cosas del mundo!—Hola, chico.
MARC. ¿Chico? de treinta y tres años.
PEDRO. Hombre, bien: la edad de Cristo.—
¿Y Fernando?
MARC. Está en su cuarto.
PEDRO. ¿Le sirves á mi sobrino
hace mucho tiempo?
MARC. Mucho.
Primeramente he servido
al muerto marqués...
PEDRO. ¡Mi hermano!
MARC. Y padre del señorito.
Con él hice la campaña,
y cuando enfermo se vino
me trajo con él; y ya
desde entonces he seguido
siempre en la casa.
PEDRO. ¡Bien, hombre!
sirves por herencia al hijo.
MARC. Cabales.
PEDRO. ¡Cosas del mundo!
¿Qué tal? ¿tendrá muchos vicios
el vástago?
MARC. ¿Quién?
PEDRO. El vástago.
MARC. No conozco ese apellido.
PEDRO. El nuevo marqués.
MARC. (Comprendiendo.) ¡Ah!
PEDRO. Igual
es aceituno que olivo.
MARC. ¡Ya!... Pues no tiene uno solo.

PEDRO. Muchos vicios, ¿eh?
MARC. ¡Si digo
que ni uno solo!
PEDRO ¡Ah! soberbio!
MARC. Es muy juicioso.
PEDRO. ¡Magnífico!
MARC. Vá á misa, y oye sermones;
y si tiene algun amigo
enfermo, la noche pasa
velándole.
PEDRO. Eso es muy pio!...
cosas del mundo: el que nace
para ello... pues. ¿Eh? ¿me explico?
MARC. Si señor, muy bien!
PEDRO. Es claro:
¿quién duda?... Pues.
MARC. (¿Y qué ha dicho?)
PEDRO. Pero dí: ¿tiene aficion...
á faldas?
MARC. Eso... un poquillo
se escurre...
PEDRO. ¡Cosas del mundo!
¿Quién reprime los instintos?...
Y es defecto de familia:
yo tambien cuando mocito...
MARC. ¡Já, já!... (Riendo.)
PEDRO. ¡Qué tiempos aquellos!
(Suena una campanilla en la puerta derecha.)
MARC. Llamándome está, voy listo.
PEDRO. Para beber. (Dándole una moneda.)
MARC. (Tomándola.) (Muchas gracias. (Se entra.)
PEDRO. Tambien voy...
(D. Pedro se dirige á la derecha, y Concha sale por la puerta izquierda.)

ESCENA IX.

CONCHA, D. PEDRO.

CONCHA. ¡Papá!
PEDRO. (Abrazándola.) ¡Mi hechizo!
¿Has visto á Fernando?

CONCHA. No.
PEDRO. Pronto saldrá.
CONCHA. Hola, ¿ya vino?
PEDRO. Si, de misa.
CONCHA. ¡Buena misa
será la que él haya oido!—
Anoche no durmió en casa.
PEDRO. Tiene enfermos de peligro.
CONCHA. ¿Es médico?
PEDRO. No: es humano,
y vá á velarlos.
CONCHA. (Riéndose.) Me rio...
PEDRO. Ya se vé: con ese genio
que parece un torbellino,
piensas que... ¡Cosas del mundo!
¡Qué geniales tan distintos!
Tu primo un santo varon...
CONCHA. Pues, y yo soy un diablillo.
PEDRO. Poco menos.
CONCHA. Bien, papá:
tú eres del pasado siglo...
PEDRO. ¡Cómo!
CONCHA. Siglo circunspecto,
de erizon, coleta y rizos,
de baston, chupa, casaca,
guantes de algodon tejidos,
de zapatos con hebilla
y sombrero de tres picos.
PEDRO. ¿Y qué?
CONCHA. Que no tienes voto
en el siglo que vivimos.
PEDRO. ¡Muchacha!
CONCHA. Pues ya se vé:
tu gusto ya ha envejecido.
Siempre me estás predicando
que tengo el carácter vivo,
que mi educacion se aparta
de tus severos principios...
Claro: sigo la corriente
de mi siglo, que es festivo,
mas franco y civilizado.
Tú, como estás á lo antiguo,

consideras lo moderno
depravado, atroz, ridículo.
Ahora pega bien lo de
«cosas del mundo.»

PEDRO. (Escandalizado.) ¡Ay, qué juicio!

CONCHA. ¡Ay, papá! vuelve la vista
á tu siglo adusto y rígido,
y verás que los muchachos
parecian abuelitos. (Riendo.)

PEDRO. ¡Conchita!... ¡Niña!... (Es gracioso: (Riendo.)
cierto, abuelos pareciamos.)

CONCHA. ¿Lo ves? tú mismo te ries.

PEDRO. ¿Qué he de hacer? Reir... preciso:
bien sabes que nunca puedo
formalizarme contigo.
¡Cosas del mundo!... asi abusas,
tratándome á lo chiquillo.

CONCHA. (Abrazándole con coqueteria.)
¡Porque sabe mi papá
que yo le quiero muchísimo!

PEDRO. ¡Já, já!... ¡ya eres buena alhaja!—
Pero volviendo á tu primo:
¿te ha gustado?

CONCHA. Si por cierto.

PEDRO. ¡Bravo! me alegro infinito.
¡Ay! no más procuradores,
ni escribanos, ni litigios.

CONCHA. Fernando es guapo ..

PEDRO. Fernando
es un varon muy cumplido.
Lo de menos es la estampa:
tiene un fondo...

CONCHA. (Sonriendo.) Si, un abismo.

PEDRO. Mujer, ¿quieres ser formal?

CONCHA. ¡Si me gusta!

PEDRO. Y con motivo.
Eso de velar enfermos,
misa diaria, y... eso es digno
de todo aprecio y elogio.
¡Oh! ¡me encantan sus principios!
(Salen por la puerta derecha D. Fernando y Marcos: este trae una caja de carton.)

FERN. Á escape.
MARC. (Se vá por el foro.) (¡Vaya un regalo!)
FERN. (¡Hola! mi prima y mi tio.)

ESCENA X.

CONCHA, D. FERNANDO, D. PEDRO.

FERN. Felices. (Saludando.)
PEDRO. (Abrazándole.) ¡Un apreton!
FERN. (¡Ya aflojárás!) Uno, y cien.—
¿Qué tal noche? (Á Concha.)
CONCHA. Bien.
PEDRO. ¡Muy bien!
CONCHA. ¿Y usted? (Con intencion.)
FERN. Á satisfaccion.
CONCHA. (Trasnochando.)
PEDRO. (En tono sentencioso.) Sigue asi
por esa senda, y no dudes ..
¡Premio hallarán tus virtudes!
FERN. (¿Se está burlando de mí?)
PEDRO. Ese celo sin segundo
te recomienda á mi vista.
¡Sublime!... sigue esa pista,
que hay pocos... ¡Cosas del mundo!
CONCHA. (Mi papá ha perdido el seso;
le aconseja de manera
que sea mas calavera.)
PEDRO. ¡Eso es grande! (Abrazándole.)
FERN. (¿Qué será eso?)
CONCHA. (Pues si no concluye pronto...)
(Sonriéndose vá á sentarse en la mesa de escribir.)
PEDRO. ¡Nada, nada te desvie!
FERN. Yo... (¡La otra tonta se rie!—
¿Si creerán que soy yo el tonto?)
¿Almorzó usted? (Á D. Pedro.)
PEDRO. No: por suerte
madrugué, y he paseado
las calles... Despues me he entrado
al Suizo.
FERN. ¡Ya!... (Bebió fuerte.)
¿Qué tal Madrid?

PEDRO. ¡Excelente!
Mucho medra el español.
FERN. ¡Qué hermosa Puerta del Sol!
PEDRO. ¡Qué edificios, y qué fuente!
Causa grande admiracion
aquella montaña de aguas...
Y si no llevas paraguas
no te acerques al pilon!
Derrama con fuerza tal
sus chorros, que á mas de ciento...
¡Qué fuente! Es un monumento,
¿comprendes? monumental.
FERN. ¡Claro!!
PEDRO. ¡Conozco la viña!...
Pero, en fin, dáme un abrazo,
y hablemos de vuestro lazo
conyugal. ¿Qué tal la niña? (Por Concha.)
FERN. ¡Oh!... (En tono de alabanza.)
PEDRO. (Con satisfaccion y bajando la voz.)
Ya verás.
FERN. ¡Ya!
PEDRO. Pues. Fundo
mi esperanza en que...
FERN. Yo anhelo...
PEDRO. ¡Ya!
FERN. Pues.
PEDRO. ¡Bribon! pronto abuelo
seré... Ps... ¡cosas del mundo!
FERN. ¡Tio!. . (Como interrumpiéndole.)
PEDRO. Un nieto, que mis males
distraiga entre cariñosas...
FERN. Tio, tiene usted unas cosas...
PEDRO. Sobrino, muy naturales. (Riendo.)
FERN. (¡Y lo dice tan ufano!)
PEDRO. ¿Qué haces?
(Á Concha, que estará dibujando con una pluma.)
CONCHA. Dibujo una estampa.
PEDRO. ¿Con tinta?
CONCHA. Si
FERN. (Yendo hácia ella.) Á ver...
PEDRO. (Despues de mirar.) (¡Ya escampa!)
FERN. ¿Quién es este ciudadano? (Mirando el dibujo.)

CONCHA. Un ser de imaginacion...
FERN. ¿Músico?
CONCHA. (Afirmando.) Pues.
FERN. Toca, creo...
CONCHA. El violon. (Con retintin.)
FERN. (Escamado.) Ya, ya lo veo.
(¿Si tocaré yo el violon?)
PEDRO. ¡Capricho! (Impaciente.)
FERN. (Con ironía.) ¡El génio fecundo!...
CONCHA. Gracias. (En el mismo tono.)
PEDRO. (Bajo á Concha.) ¡Ten juicio, por Dios!
(Alto.) ¡Bah! dejo que hableis los dos,
porque al fin... ¡cosas del mundo!
(Se vá por la puerta izquierda.)

ESCENA XI.

CONCHA, D. FERNANDO.

FERN. (¿Solos? me alegro: mas pronta
será nuestra explicacion.)
CONCHA. (Ea, llegó la ocasion.)
FERN. (Observándola.)
(Y es maliciosa, aunque tonta!)
Prima...
CONCHA. Primo ..
FERN. Yo celebro
en el alma esta entrevista,
porque al fin ..
CONCHA. (Sonriendo.) Gracias.
FERN. (Continuando.) En vista...
CONCHA. ¿Vá usted á echarme un requiebro?
FERN. ¿Requiebro?
CONCHA. Pues.
FERN. (Excusándose.) Tengo el númen...
CONCHA. De todos modos se aprecia.
FERN. No hay de qué. (¡Bah! es necia, y necia
del mismísimo cacumen.)
Iba á decir...
CONCHA. ¿Que interés
le inspiro, y que á ser se anima
todo un marido?

FERN. No, prima:
vuélvalo usted del revés.
CONCHA. ¡Cómo!
FERN. Lo que oyendo está
CONCHA. ¡Qué escucho! Segun las trazas...
FERN. Iba á decir...
CONCHA. (Riendo.) ¡Calabazas!...
¡Ay, qué alegria me dá!
FERN. No he dicho...
CONCHA. ¡Me gusta asi!
FERN. ¿Le gusta á usted?
CONCHA. ¡No que no!
FERN. Pues eso no es darlas yo,
sino dármelas á mí. (Concha se rie.)
Hablar queria, no en vano;
pues veo, aunque no me arredra,
que usted pretende la piedra
tirar y esconder la mano.
CONCHA. No, primo.
FERN. No hay quien lo entienda
de otro modo.
CONCHA. ¡Pues me agrada!...
Yo soy la descalabrada
y usted se pone la venda.
FERN. Ya comprendo la alusion
del dibujo.
CONCHA. (Excusándose y riendo.) Por mi fé...
FERN. Por eso me puso usté
toca que toca el violon.—
Pero, en fin, de cualquier modo
útil ha sido este paso.
CONCHA. ¿De veras?
FERN. (¡Ya no me caso!)
Estamos de acuerdo en todo.
CONCHA. ¿Es decir que me dá usted
calabazas?
FERN. No, eso no:
quien las recibe soy yo.
CONCHA. Bien: partamos la merced.—(Riendo.)
¿Y nuestros padres? ..
FERN. Decimos
no hay prisa: largas daremos...

CONCHA. ¿Y en adelante seremos?...
FERN. Primo y prima: esto es, dos primos.
CONCHA. Bueno. (Sonriendo.)
FERN. (Con entusiasmo.) ¡Sublime! ¡Admirable!
CONCHA. (¡Mia será la victoria!)
FERN. ¡Prima, usted irá á la gloria!
(Ya parece mas tratable.)
CONCHA. ¿Pero usted, aqui *inter nos*,
tiene algun amor?...
FERN. (Como indignado.) Ninguno.
CONCHA. ¿Y tanto yo le importuno?...
FERN. ¡Cá! no es eso, ángel de Dios.
La palabra matrimonio
es la que me causa espanto:
la huyo tanto, tanto, tanto
como á la cruz el demonio.
CONCHA. ¿Fué casado?
FERN. ¿Yo? ¡Cá! mi arte...
CONCHA. Es que habla usted de ese estado
como hombre ya escarmentado...
FERN. Diré á usted: en cierta parte...
Conozco á mas de un marido,
y he visto cosas... ¡que ya!
Casualidades quizá;
pero que muchas han sido.
Y yo, huyendo la cadena
de tan vasta cofradia,
me repito noche y dia:
«aprende en cabeza ajena.»
CONCHA. (Viciado y rebelde está,
mas le he de ver á mis pies)
FERN. Prima, no seré cortés,
pero franco...
CONCHA. (Riéndose.) ¡Já, já, já!...
¡Ay, primo! segun infiero,
por usted no habria bodas...
¡Pobres mujeres! á todas
las mide por un rasero.
FERN. Y es medida natural.
CONCHA. ¡No, señor!
FERN. (Riéndose.) Bien: no haya riña.
CONCHA. Siempre hay de todo en la viña.

FERN. Cierto, pero en general...
CONCHA. Sepa usted que pronto el título
ambicionará de esposo.
FERN. ¿Yo?
CONCHA. Usted.
FERN. Por ahora es dudoso...
CONCHA. Pasemos á otro capítulo.—
Primo, ¿sabe usted jugar
las armas?
FERN. Con maestria.
CONCHA. ¿De veras? Pues á fé mia
que lo vamos á probar.
FERN. ¡Cómo!
CONCHA. Al instante, volando.
(Toca a una campanilla y apatece en la puerta izquierda Blasa: la habla al oido y vuelve á marcharse.)
FERN. (¡Esta chica se remonta
de un modo!... Ya no es tan tonta:
se vá... asi, civilizando.)
¿Conque tira usted?
CONCHA. (Bajando.) ¡Friolera!...
FERN. ¡Retarme! Ya ver ansio...
CONCHA. ¡Bah! tambien le desafio...
FERN. ¿Á qué?
CONCHA. Á todo cuanto quiera.
FERN. ¿Á todo?
CONCHA. Á tirar al blanco,
sobre un caballo al escape.
FERN. ¿Conque usted...
CONCHA. No hay quien me atrape,
aunque haya zanja ó barranco
que salvar.
FERN. (Muy extrañado.) Pues no creí...
CONCHA. Pues lista cual un cohete...
Primo, ¿es usted buen ginete?
FERN. ¿Yo? me parece que si. (Sonriéndose.)
(Sale Blasa por la puerta izquierda con dos floretes, una manzana, y una caja con pistolas de sala.)
BLASA. Señorita...
CONCHA. Dame y sal. (Blasa se marcha.)
FERN. ¡Floretes!...

CONCHA. (Presentándolos.) Floretes.
FEZN. (Tomando uno. Dudo
que me aventaje.
CONCHA. (Colocándose á la distancia.) Saludo,
y en guardia. (Empiezan á tirar.) Le veo mal.
FERN. No hay miedo.
CONCHA. ¡Está descubierto!
FERN. Tire usted.
(Concha le dá una estocada á fondo, y luego otras dos.)
CONCHA. Vá la primera.—
La segunda.—Y la tercera.
FERN. Estoy muy torpe. (Dejando el florete.)
CONCHA. (Sonriéndose.) Si; cierto.
FERN. (¡Diantre! ¡posee la esgrima!)
(Concha lleva á D. Fernando á un extremo de la escena, poniéndole una manzana en la cabeza: luego saca de la caja una pistola y la prepara.)
¿Qué vá usté á hacer?
CONCHA. Con destreza
quitarle de la cabeza
la manzana.
FERN. (Dando un salto.) ¡Gracias, prima!
CONCHA. ¿No quiere?
FERN. No, por Luzbel.
CONCHA. ¿Por qué?
FERN. La cosa es bien llana:
por si hago yo de manzana
y usted de Guillermo Tell.
No me divierte, soy franco.
CONCHA. ¿Y eso le pone convulso?
FERN. ¡Digo!...
CONCHA. ¡Seguro es mi pulso!
(Concha coloca la manzana en una figura de la rinconera.)
FERN. Asi está mejor el blanco.
(¡Ay, qué talle y qué perfil!)
CONCHA. (Que ha estado apuntando, dispara, y cae la manzana dividida.)
Cayó en pedazos.
FERN. Cayó.
¡Brava punteria! (¡Y yo
la tuve por incivil!)

CONCHA. Mucha diversion, Fernando,
nos aguarda.
FERN. ¡Si, en la caza!
CONCHA. ¿Y para cuándo se aplaza
la batida?
FERN. ¿Para cuándo?
Muy pronto. (Con interés.)
CONCHA. (Sonriéndose.) Pues hasta luego.
FERN. ¿Se vá usted?
CONCHA. Si. (¡Le hizo mella!)
FERN. (¡Es que es muy lista y muy bella!)
CONCHA. En tanto, primo, le ruego
que busque una buena traza
de obsequiarme.
FERN. Yo...
CONCHA. Reclamo
que me obsequie con un ramo
en que haya una calabaza.
(Se vá por la puerta izquierda.)

ESCENA XII.

D. FERNANDO.

¡Ya caigo! con ojo astuto
vió el ramo atroz! y ha creido...
¡Bien, Fernando, te has lucido!
¿Sabes lo que eres? Un bruto.
La erraste en contra y en pro:
mas no se puede pedir.
Tienes algo que anadir?
—¡Que me gusta, y se acabó!
(Sale Marcos por el foro con la caja de carton.)

ESCENA XIII.

D. FERNANDO, MARCOS.

MARC. Señor...
FERN. ¡Truhan!
(Le dá un puntapié, y cae la caja, viéndose el ramo de ortigas, etc.)

MARC. (Echándose mano.) ¡Ay, buen chasco!
FERN. Te vuelves, asi, bergante?
MARC. ¡La niña tomó el portante!
FERN. ¡Cómo!
MARC. Que se olió el chubasco.
La puerta yace tranquila
y dice en un cartelon:
«se alquila esta habitacion.»
Ya sabe usted que se alquila.
FERN. (Pisoteando el ramo.)
Con Dios vaya, ¡pesia tal!
¡Amo á otra mujer!...
MARC. (Con malicia.) Lo sé.
FERN. ¿Lo sabes? (Extrañado.)
MARC. Y tiene usté
dentro de casa un rival.
FERN. ¿Quién? ¡Mi primo!
MARC. El motilon
es quien la hace la rosca.
FERN. Pues es fácil que á ese mosca
le arrime yo un coscorron.—
Marcos, será necedad,
mas tanto el diablo me asedia,
que, si Dios no lo remedia,
peligra mi libertad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, D. PEDRO.

MARQ. ¿Conque eso es cierto?
PEDRO. Muy cierto.
MARQ. ¡Jesus, Jesus! yo me aturdo.
¡Cuántos pesares me cuesta
este Fernando!
PEDRO. ¡Oh! yo juro...
MARQ. ¿Pues y el otro? ¡el sobrinito!
PEDRO. Á Fernando es al que culpo.
¡Burlarse asi de mis canas
sin miramiento ninguno!
MARQ. Vamos, no puedo creer...
PEDRO. Meliton por muy seguro
me lo contó.
MARQ. ¡Buen acólito!
Ya ves, ya ves qué preludios:
en vez de entregarse al rezo
hacer á una dama arrullos.
PEDRO. Hace bien: ya que Fernando
mira á Concha con disgusto,
ya que rehusa casarse,

dando largas al asunto,
hace muy bien Meliton
en quererla mucho, mucho,
y en querer colgar los hábitos;
en eso le alabo el gusto:
y por mi parte, confieso
que le caso sin repulgos.

MARQ. Pues yo no, es un desvario.

PEDRO. ¡Qué quieres! cosas del mundo.—
¡Tampoco creí que tu hijo
nos hiciera tal insulto!
Yo no pensaba esta boda,
tú fuiste quien la propuso,
y acepté por vernos libres
de pleitos y de barullos,
y por estar en familia
todos alegres y juntos.
Nos haceis venir acá,
y luego...

MARQ. (Suspirando.) ¡Cosas del mundo!

PEDRO. Es claro: eso digo yo.—
¡Me desespero y me aburro!

MARQ. Deja, yo veré á Fernando...

PEDRO. Gracias á Dios no soy mudo,
y quiero hablarle yo mismo.
¡Oh, voto á Crispo Salustio!...
(Sale Concha por la puerta izquierda.)

ESCENA II.

CONCHA, la MARQUESA, D. PEDRO.

CONCHA. ¿Qué pasa aquí?

PEDRO. ¿Qué? No es cosa:
que Fernando, tu futuro,
te desprecia.

CONCHA. No lo creo.

PEDRO. ¿Lo dudas?

CONCHA. Si que lo dudo,
porque de su propia boca
todo lo contrario escucho.

PEDRO. ¿De veras?

CONCHA. ¡Mucho que sí!
MARQ. Ya ves cómo era un absurdo. (Á D. Pedro.)
PEDRO. Pues entonces ¿por qué dijo
ese pelon cabezudo?...
CONCHA. ¿Quién?
PEDRO. Meliton.
CONCHA. (Sonriendo.) ¿Ha sido él
quien ha dicho á usted?...
PEDRO. Sí; justo.
¿No habeis hablado?...
CONCHA. ¡Já, já!...
¡Angelito!...
PEDRO. ¿Angel?
CONCHA. Patudo.
Me habló de amores y .. Tia,
múdele usted los estudios.
PEDRO. Lo mismo digo; el muchacho
no tiene apego al ayuno.
Pero, en fin, lo positivo
es que yo veo algo turbio...
Voy en busca de Fernando:
le hablaré...
CONCHA. Inútil lo juzgo.
Descuide usted, yo de todo
me encargo.
PEDRO. ¿Tú?
CONCHA. Yo: y es justo.
Ambos vamos á casarnos,
y ambos, por derecho mútuo,
vernos y hablarnos debemos,
para ver hasta qué punto
se inclinan el pró y el contra.
PEDRO. ¡Cristo!... pues vaya un columpio!
CONCHA. Pero no teman ustedes
que ocurra ningun disturbio.
MARQ. ¿De veras?
CONCHA. Pues está claro.
PEDRO. Tambien asi lo presumo.
MARQ. Piensa que es... nuestra ventura...
CONCHA. ¡Oh! cuente usted con el triunfo.
MARQ. Pues hasta luego. (Besándola.)
CONCHA. (Id.) Hasta luego.

PEDRO. (Á la Marquesa.)
¡Qué quieres! cosas del mundo.

ESCENA III.

CONCHA.

Yo sé que Fernando me ama:
mas para lograr mi amor,
le he condenado á que sufra
la pena del Talion.
No obstante, Marcos me ha dicho...
(Marcos sale por el foro con precaucion.)

ESCENA IV.

CONCHA, MARCOS, á poco BLASA.

MARC. Señorita...
CONCHA. ¿Ha vuelto?
MARC. No.
CONCHA. Bien.—Conque Blasa y Fernando
estan de acuerdo?
MARC. Los dos.
CONCHA. ¿Y Meliton?
MARC. Tambien anda
tras de Blasa Meliton.
CONCHA. ¡Lo que es el chico promete!
MARC. Qué: si no la deja á sol
ni sombra.
CONCHA. ¿Y tú la amas?
MARC. ¡Vaya!
Pero tengo un escozor...
CONCHA. Está bien: yo pondré á todo
remedio.
MARC. Quiéralo Dios.—
(Viendo á Blasa, que sale por el foro.)
Ella se acerca.
CONCHA. (Aqui debe
haber equivocacion)
(Á Blasa.) Di á Meliton que deseo
hablarle.

BLASA. No está: salió.
CONCHA. Pues cuando vuelva me avisas.
BLASA. Está bien.
CONCHA. (Afablemente.) Marcos, adios.

ESCENA V.

BLASA, MARCOS.

BLASA. ¿Qué pasa aqui? ¿desde cuándo
tan *compinches?*
MARC. (Resoplando y dándose tono.) ¡Jéee!... no estoy
para emplear mal el tiempo.
BLASA. ¡El gran bajá!
MARC. Á mucho honor.
Pero soy bajá sin cola.
BLASA. Será usted...
MARC Bajá rabon.
BLASA. Vaya, que está usted gracioso!
MARC. Mucho: y pronto mi favor
pidiendo...
BLASA. Señor don Marcos,
como me arme algun complot!...
MARC. Quiero espantar ciertos cuervos
de mi tejado.
BLASA. ¡Traidor!
Como yo sepa...
MARC. ¿Qué habrá?
(Blasa le dá un bofeton.)
Bien haya ese bofeton
que me ha deshecho las muelas;
(D. Fernando sale por el foro, distraido, de mal gesto, cubriéndose con un paraguas; dá al paso un puntapié á Marcos y se sienta.)
pero este me deslomó.

ESCENA VI.

D. FERNANDO, BLASA, MARCOS.

BLASA. (¡Dios mio, si estará loco?)
FERN. (Consigo mismo.)

¡Soy un vil, un malhechor!
No conocer tanta gracia,
tanto talento, y...

MARC. (Tosiendo.) ¡Jé!...

FERN. (Poniéndose en guardia con el paraguas.) ¡Oh!

BLASA. ¿Qué es eso?

FERN. (Calmándose.) Ya: ¿sois vosotros?
Creí que fuera un ladron...
Como estoy tan trastornado,
tan nervioso, y... ¡qué sé yo!
Cruzando calles y plazas...

MARC. ¡Ay, señor, señor, señor!...

FERN. ¡Qué, qué, qué!

MARC. ¡Si está usté en casa!

FERN. (Reconociéndolo todo.)
¡Demonio!... tienes razon.—
Y con paraguas abierto...
Y yo hecho una sopa.—¡Horror!
Sin duda alguna en la calle
le cerré por distraccion,
y le abrí al entrar en casa.—
¿De qué te ries? (Á Marcos.)

MARC. (Asustado.) Yo no...

FERN. ¿Por qué no me has advertido?...

MARC. Si... la... mi .. (Balbuceando.)

FERN. (Amenazándole.) ¿Solfa, eh?... ¡Bribon!
Yo cantaré en tus costillas
el Nabucodonosor.
(Marcos entra corriendo por el foro.)

ESCENA VII.

D. FERNANDO, BLASA.

BLASA. ¿Mas cómo tan distraido?

FERN. Yo no sé. ¡Tengo un humor!...
(Cogiéndola por el brazo.)
¡Deseo hacer trizas algo!

BLASA. ¡Jesucristo!

FERN. (Soltándola.) No, á tí no.—
¿Qué dice mi prima?

BLASA. Nada.

FERN. Me mira con aversion.
BLASA. No creo...
FERN. Si crees.
BLASA. Bueno.
(Tengo un miedo y un temblor...)
FERN. Hace bien: yo he dado causa...
La sobra mucha razon.
¿Mas qué ha dicho? (Colérico.)
BLASA. Me ha mandado...
que la avisase veloz
cuando volviera su primo.
FERN. ¿Qué primo?
BLASA. Don Meliton.
FERN. ¿Conque Meliton?
BLASA. (¡Ay, qué ojos!)
FERN. Á ese le rompo algo yo.
Le voy á romper la crisma,
y doy parte al celador
para que le prenda luego
por violar la religion.
BLASA. ¿Pues acaso?...
FERN. Es mi rival.
BLASA. ¡Calle usted: eso es atroz!
Por eso con tal empeño
la señorita encargó...
FERN. Le voy á matar; pero antes
le diré á ese motilon
cuántas son dos y tres.
BLASA. Cinco.
FERN. Justamente: tres y dos
componen este guarismo.
(Mostrando la mano.)
Y dándole un coscorron
son seis.
BLASA. Cabal.
FERN. ¡Triste suerte!
Cuando me acosa el furor
de amarla... ¡Si, porque la amo!
(Besando la mano á Blasa.)
BLASA. ¿Qué hace usted? (Retirándose.)
FERN. Ni lo sé yo.—
(Concha ha aparecido en la puerta izquierda.)

Concha, Concha, ¡yo te adoro!
CONCHA. (No está mal)
BLASA. (Viéndola.) (¡Ella!... me voy.)

ESCENA VIII.

CONCHA, D. FERNANDO.

FERN. Si, te adoro, y... ¡Caracoles! (Al verla.)
CONCHA. ¿No quiere usted proseguir?
FERN. La sorpresa, y la...
CONCHA. (Sonriendo.) Muy bien.
(Me ama, me ama: ¡soy feliz!)
FERN. (¿Si habrá visto?...)
CONCHA. Siento mucho...
FERN. ¿Escuchó usted?
CONCHA. Nada oí.
Pero siento haber venido,
sin querer, á interrumpir.—
¿Estaba usted ocupado
con la doncella?
FERN. ¿Yo? Si.
La daba algunos encargos
para cierto zascandil...
neófito.
CONCHA. ¡Vaya en gracia!—
Pues Blasa es muy guapa, y muy...
FERN. Muy corriente. ¡Es una chica!..
Se desvive por servir...
CONCHA. ¡Já, já, já!...
FERN. ¿Se rie usted?
CONCHA. Si, señor.
FERN. ¿Pero es de mí?
CONCHA. ¡Já, já!... quién sabe.
FERN. (¡Ah! ya caigo.
Soy el mayor galopin...
¡Pues no ensalzo á esa farota
estando ese ángel aqui!)
Perdóneme usted, primita:
hace usted bien en reir...
Soy un aturdido, un zote,
y diré mas, un rocin.

Yo soy franco, lo conozco.

CONCHA. No le juzgo á usted asi.

FERN. Si, si, señora; y seria
completamente feliz,
si antes de sufrir mas tiempo
todo lo que he de sufrir,
alguno compadecido
me echara un cordel sutil
al pescuezo, y me quitase
los dias que he de vivir.

CONCHA. ¡Jesus! ¿pero está usted loco?
¿qué le pasa?

FERN. Mil y mil
tormentos que estoy sufriendo.
¿Pues es un grano de anís
no juzgarla á usted cual es
desde el punto que la ví?

CONCHA. ¿De veras?

FERN. ¡Y tan de veras!

CONCHA. ¿Por eso solo morir?
(Ya triunfé.) ¡Já, já!...

FERN. ¿Se rie?
Pues si usted no pone fin...

CONCHA. No se apure por tan poco:
otras habrá por ahí...

FERN. Y si yo quiero apurarme
por usted.

CONCHA. ¡Pues es gentil
el empeño! Ademas, primo,
no me vino usté á decir
que era nulo nuestro enlace,
por ser un gran paladin
del celibato? ¿Á qué ahora
tenazmente recurrir
á un principio tan contrario?

FERN. Porque entonces, prima, fuí,
lo confieso sin rebozo,
un solemne zarramplin,
y quiero enmendar mi yerro
tan descortés é incivil.

CONCHA. Cumple usted mal su palabra.

FERN. ¡Prima!

CONCHA. ¿Se vá usted á afligir?
FERN. ¡Me voy á desesperar!
CONCHA. ¿Y el ramo que le pedí?...
FERN. ¿Ramo?
CONCHA. El de la calabaza.
FERN. ¿Y no ha podido presumir?...
CONCHA. Siendo novia desahuciada
por usted...
FERN. Por san Dionís,
si usted prosigue asi... ¡vamos!
yo no soy de corcho ó zinc.—
Voy á decir la verdad,
y que venga un proyectil
que me lleve media oreja
ó me deje sin nariz,
si lo que digo no es cierto:
créame usted... porque si.
Aquel erizo con hojas
fué para un ser femenil,
oriundo de la patria
que tiene la flor de lis.
CONCHA. ¿De orígen bajo?
FERN. Pedestre,
con algo de trampolin...
CONCHA. ¿Cosa antigua?
FERN. Cualquier cosa;
pero con ella rompí.
CONCHA. ¿No hay ninguna mas?
FERN. Ninguna.
No me podrá usted reñir
por no ser franco.
CONCHA. (Le creo)
¿Pero qué me importa á mí?
Yo no soy su confesor
ni su mujer.
FERN. ¡Infeliz!
CONCHA. Yo necesito otro ramo
como aquel.
FERN. No soy tan vil.
Antes me quedo sin brazos,
sin manos, dedos y sin...
¡Oh! yo cortaré las flores

de mas brillante matiz
para ofrecérselas todas
como reina del pensil.

CONCHA. ¿Es esto juego de niños?
Pues ya no es tan chiquitito...

FERN. Por ser tan niño merezco
que me castiguen, y así...
(Vá á una silla, coge un plumero de ella y se le da á Concha)
Hágame usted el favor...

CONCHA. ¿Yo? ¿de qué?

FERN. De sacudir.

CONCHA. ¡Já, já!... ¿Se le ha vuelto el juicio?

FERN. No sé; pero está en un tris.
Si no llueve abro el paraguas,
y si diluvia el cenit
le cierro y me calo todo
sin que lo llegue á advertir.
Dígole á usted que la cosa
no trae ni malicia ni...
Mire usted. (Mostrando la levita.)

CONCHA. (Observándola.) ¿Y la humedad?

FERN. No la siento; estoy febril.

CONCHA. Quítese usted la levita,
la enjugaremos aquí.

FERN. ¿Vá usté á molestarse?

CONCHA. Nada:
no es molestia.

FERN. (Sacando una manga y estornudando.)
Bueno.—¡Chips!...

CONCHA. ¡Jesus!

FERN. Gracias.—Le pillé.

CONCHA. Era natural. (Ayudándole.)

FERN. (Riendo.) ¡Jí, jí!...

CONCHA. ¿Qué es eso?

FERN. Que siento un gusto...
Su manita de marfil...
rozó mi hombro...

CONCHA. (Poniendo la levita en una silla á la chimenea.)
Así está bien.

FERN. Es usted un querubin.

CONCHA. Soy cristiana.

FERN. ¿Y al fin premia
mi amoroso frenesí?
CONCHA. No, señor; la caridad
no se debe confundir
con el amor.
FERN. ¿Conque usted
no quiere curar mi esplin?
CONCHA. Cumplo con nuestro convenio.
FERN. Pues yo no puedo cumplir:
me desdigo, me retracto.
CONCHA. Ya es tarde.
FERN. ¿Que es tarde?
CONCHA. Si.
FERN. Bien: venga acá mi levita.
Ya que mi suerte es tan ruin
quiero quedarme baldado.
CONCHA. Quite usted. (Evitándolo.)
FERN. (Poniéndosela.) No: ¿á qué impedir?...
Si á usted no le importa nada,
porque... pues, la que... y al fin...
¡Ya estoy al cabo de todo!
CONCHA. ¿De todo?
FERN. Pues, del ardid.
CONCHA. ¡Ya!
FERN. Pues.
CONCHA. ¿Y qué ardid es ese?
FERN. Que usted ama al aprendiz
de cura, á mi primo.
CONCHA. (Con ironía.) ¡Ya!
¡Pues fué mucho descubrir!
FERN. Pero yo le rompo algo.
CONCHA. Hará mal.
FERN. ¿Mal? ¡Voto al Cid!...
CONCHA. Es un muchacho muy fino.
FERN. ¡Y yo soy un puerco-espin!—
¿Conque era verdad?
CONCHA. ¡Quién sabe!
FERN. ¿Pero usted le quiere?
CONCHA. ¡Ps!...
FERN. Siempre le dá Dios pañuelo
á quien no tiene nariz.—
¡Me voy á pegar un tiro!

CONCHA. ¿Y con qué?
FERN. Con un fusil.
CONCHA. Y al fin no se matará.
FERN. ¿Quién me lo podrá impedir?
CONCHA. Yo.
FERN. ¿Usted? ¡Jé, jé! .. Ya lo creo.
Si acepta mi amor y mi...
CONCHA. Rechazándole.—Hasta luego:
me voy á mi camarin.
FERN. (Queriendo interponerse.)
No consiento...
CONCHA. Atrás. (Que pene.)
¡Já, já, já!... (Entra por la izquierda.)
FERN. ¡Y me deja así!—
Pues mire usted, ahora mismo
me voy al ferrocarril
y me arrojo, para que
me hunda la locomotriz.

ESCENA IX.

D. FERNANDO.

Ya lo has visto, Fernandito,
que no sabes ni la Q,
que te has quedado sin novia,
y que eres un avestruz.
(Marcos corriendo del foro derecha.)

ESCENA X.

D. FERNANDO, MARCOS.

MARC. Señor.
FERN. Tú lo eres tambien:
contestaste á tiempo.
MARC. Su
primito viene al reclamo...
FERN. ¿De Concha?
MARC. Pues.
FERN. (Dándole un puntapié.) ¡Toma!
MARC. (Huyendo por el foro.) ¡Luz!

ESCENA XI.

D. FERNANDO, á poco MELITON.

FERN. No voy á dejar un títere
con cabeza: ya el obus
revienta... ¡No puedo mas!
MEL. Hola, Fernando. (Saliendo.)
FERN. Hola, tú.—
Parece vienes alegre.
MEL. Lleno de tierna inquietud,
y mas amante y rendido
que el mismo moro Gazul.
FERN. ¿Mas que el moro?
MEL. ¡Mucho mas!
FERN. Pues no es un amor comun.
¿Vienes de cita?
MEL. Si, chico:
me ha citado ese querub.
FERN. ¿Concha?
MEL. Cabal. ¿Conque sabes?
FERN. Todo: yo veo al trasluz.
¿Con que tú amas á lo turco?
¿á lo Gazul?
MEL. Si, *monsiur*.
PERN. Pero hay una diferencia
notable entre el moro y tú.
MEL. ¿Cuál?
FERN. Que él era un fino amante,
y tú eres solo un gandul.
MEL. ¡Fernando!
FERN. Lo dicho dicho.
Y si no dices *abur*
á tus necias pretensiones...
MEL. ¿Qué?
FERN. Te rompo el *occiput*.
MEL. Eh, ¿cómo? ¿qué sitio es ese?
FERN. ¡Voto al demonio!...
MEL. (Santiguándose.) ¡Jesus!
Pero dí, loco de atar,
¿tú no la odiabas?

FERN. Segun.
Yo la odié á primera vista,
pero ahora... Es el *non plus*
de las mujeres, y vale
mas que el Japon y el Perú.
MEL. Pues, chico, lo siento mucho;
pero si al ver tu acritud
me prefiere á mi...
FERN. Te largas.
MEL. ¿Yo?
FERN. Sin decir tus ni mus.
MEL. ¡Ya baja!...
FERN. (Cogiendo una silla.) Pues si lo dudas...
¡Por vida de Belcebú!
MEL. Ya no dudo: y por de pronto
me voy haciendo la cruz.
Yo te la armaré con queso.
FERN. ¿Con queso?
MEL. Si, y de Gallur.

ESCENA XII.

D. FERNANDO, luego D. PEDRO.

¡Aguarda!... Vaya un bromazo
que se vá á armar! Por mi fé,
que de cabeza ó de pié
caerás en tu propio lazo.
¡Que no me trague un cañon!...
Que un párvulo zarramplin
me insulte y diga... Si al fin
¿me convertiré en raton?
¡Con queso!... Que la arme pues.
Yo juro... ¡Concha hechicera!...
Ella, y yo, y la ratonera...
(Se pasea como desconcertado, y D. Pedro aparece en el foro.)
¡Uf! ¡qué trueno!—(Riendo.) ¡Que entremés!
PEDRO. Marcos con dolor profundo
dice: «Fernando está loco.»
Le observaré poco á poco:
estas son cosas del mundo

FERN. ¡Tio!... (Yendo á él.)
PEDRO. (Parándole.) ¡Quiet!
FERN. ¡Tio!
PEDRO. Detente.
(¿Si será cierto, Dios mio?)
FERN. ¡Pero, tio!...
PEDRO. No hay tu tio.
(Voy creyendo está demente.)
FERN. Sepa usted que Concha...
PEDRO. Atrás.
Habla lejos.
FERN. ¡Trance amargo!—
Sepa usted que yo...
PEDRO. Mas largo.
(Me convenzo mas y mas.)
FERN. ¡Concha, Concha!... ¡En tal concepto
me tiene para marido,
que no me acepta! (Tirando una silla.)
PEDRO. (¡Está ido!)
Ni yo tampoco te acepto.
(Trata de ganar la puerta y D. Fernando se interpone. Este juego es puramente de los actores.)
FERN. ¡Usted tambien!... ¡Voto á Esopo!
PEDRO. (¡Echa chispas!)
FERN. ¡Suerte impia!—
Pero, tio...
PEDRO. No hay tu tia;
y tu tio toma el jopo.
FERN. Aguárde usted.
PEDRO. Furibundo
te veo, estás de remate.
FERN. ¿No me escucha?
PEDRO. ¡Disparate!
FERN. Pues me oirá.
PEDRO. ¡Cosas del mundo!
(Se van por el foro y sale Concha por la izquierda.)

ESCENA XIII.

CONCHA.

¡Pobre Fernando, cuál suda!...

Si no le socorro pronto,
ó se vuelve loco ó tonto —
Me ama, si, no tengo duda.
Pero papá... ¡lance crítico!
huye con miedo cerval
de su sobrino carnal,
y en ciernes hijo político.
¡Qué cuadro tan alarmante!...
Si soy con mi primo cruel,
vá á ser esto otra Babel
ú otro campo de Agramante.

ESCENA XIV.

CONCHA, BLASA, llorando.

BLASA. ¡Ay, qué desgracia la mia!
¡Jí, jí!...
CONCHA. (Volviéndose.) ¿Qué es esto? ¿Quién llora?
BLASA. ¡Ay de mí!
CONCHA. Blasa.
BLASA. Señora.
CONCHA. ¿Qué ocurre?
BLASA. Una picardía.—
Bien dije que ese titi...
CONCHA. ¿Quién?
BLASA. Marcos: quién ha de ser.
Dice que tengo que ver
con el señor don... ¡Jí, jí!... (Llorando.)
CONCHA. ¿Será calumnia?
BLASA. Está claro.
Atreverse á decir que...
Todo envidia, porque usté
me prefiere y dá su amparo.
CONCHA. Bien: cesa ya de gemir.
BLASA. Es que me dijo el malvado...
CONCHA. ¿Qué te ha dicho?
BLASA. Me ha llamado...
¡Ay, no lo puedo decir! (Llorando.)
CONCHA. ¿Y no hay razon?...
BLASA. Quiá; ni indicios
Pero le juro, no en balde,

que le llevo ante el alcalde
para daños y perjuicios.
CONCHA. No hay necesidad de tanto;
yo lo arreglaré mejor.
BLASA. ¿Usted?
CONCHA. ¿No te tiene amor?
BLASA. Lo dice.
CONCHA. Pues calma el llanto.
BLASA. Mas tan perversos antojos...
CONCHA. Siento pasos.—Entra aqui.
(La lleva á la puerta izquierda.)
BLASA. ¿Me vengará usted?
CONCHA. Si, si.
BLASA. ¡Yo le he de sacar los ojos!

ESCENA XV.

CONCHA, á poco MELITON.

Pobre chica: si no corro
á auxiliarla... Me dá risa,
todos se embrollan...
MEL. (Sale corriendo.) Aprisa:
¿dónde me escondo? ¡Socorro!...
No he visto mayor coraje.
CONCHA. ¿Qué pasa?
MEL. Que viene aqui
corriendo detrás de mí...
CONCHA. ¿Quién?
MEL. ¡Ay, Conchita! el salvaje.
CONCHA. ¿Quién?
MEL. El primo de los dos.
Ha sabido que usted me ama...
CONCHA. ¡Ya! (Riendo.)
MEL. Pues, y de rabia brama.
(Óyese dentro la voz de Fernando.)
¿Le oye?—Silencio, por Dios.
(Corriendo á la puerta izquierda.)
CONCHA. No, ahí no.
MEL. ¿Y si me hace presa?
CONCHA. Pues aqui. (Señalando la mesa.)
MEL. (Metiéndose debajo.) (Prueba de amor:

para que escuche mejor.)
CONCHA. Es lance de bajo-mesa.—
(Pues señor, se ha declarado
esta casa un hospital
de locos.)
MEL. (Sacando la cabeza.) Que aquí estoy mal.
CONCHA. Pues aun no hemos empezado.
MEL. Sáqueme pronto del potro,
y evite usté una sorpresa...
CONCHA. ¡Chito!
MEL. ¿Qué hay?
CONCHA. (Tapándole.) Bajo la mesa.—
Aquí tenemos al otro.
(Entra D. Fernando atropelladamente.)

ESCENA XVI

CONCHA, D. FERNANDO, MELITON.

FERN. Tampoco está.
CONCHA. (Volviéndose.) ¿Quién?
FERN. (Parándose.) ¡Es ella!
CONCHA. Jesus, ¡qué miedo!... ¿Qué es esto?
¿cómo así tan descompuesto?
FERN. Nada: seguia la huella
de un bicho...
CONCHA. ¿Bicho?
FERN. Eso es.
CONCHA. ¿Para cazarle?
FERN. Quizá.
CONCHA. ¿Y se escapó?
FERN. Ya caerá.
MEL. (Me toma por una res.)
FERN. ¡Oh! mi pasion despreciada,
que entre cuitas se derrumba,
no consiente... Antes la tumba,
despues de la tumba... nada.
CONCHA. Já, já, ¡já!...
FERN. (Extrañado.) ¿Qué?
CONCHA. Si su dama
de esa facha tan distinta
le viese... Tiene usted punta

de traidor d melodrama.

MEL. (Jí, jí, ¡jí!... (Un poco alto.)

FERN. (Yendo á la puerta izquierda.)
Me ha parecido...

CONCHA. (Forzándose para no reir.)
(No me puedo contener.)

FERN. Nadie. (Despues de mirar.)

CONCHA. (Le haré padecer.)
¿Qué fué?

FERN. ¿Qué? Cierto sonido...

CONCHA. Já, ¡já!...

FERN. Bien: siga el humor:
ponga usté á mi facha tacha;
pero á pesar de mi facha
nada tengo de traidor.
Usted que mi ruina fragua,
se niega á toda merced;
y yo sin su amor de usted,
lo dicho, soy hombre al agua.
Mi cuerpo dará en el surco...

CONCHA. Y usted la culpa tendrá.

FERN. ¿Yo? ¿por qué?

CONCHA. Porque usted ya
quiere amar solo á lo turco.

FERN. Rechazo como una infamia
pensamiento tan misérrimo.
Si soy enemigo acérrimo...

CONCHA. ¿De qué?

FERN. De la poligamia.
Y jura mi corazon,
con la inocencia de un niño,
que no tengo mas cariño
que el de usted.

CONCHA. ¿Si?
(Un poco alto.) (¡Trapalon!...)

FERN. ¿Qué? (Muy extrañado á Concha.)

CONCHA. ¡Já, já!...

FERN. Poco cortés
es la frase, pero dura.

CONCHA. ¡Ya se vé!... (Riendo.)

FERN. (Esta criatura
dá conmigo en Leganés.)

CONCHA. Sepa usted que rasgué el tul
de sus amores.
FERN. ¡Ya! y trata...
CONCHA. (Mudando de tono.) ¡Qué linda es esa corbata!
Azul... me gusta lo azul.
FERN. (¡Qué salida!)
CONCHA. Es muy de moda,
y mi color preferido.
FERN. Yo soy franco y desprendido:
se la regalo á usted toda.
CONCHA. Muchas gracias.
FERN. ¿Con que usted
ha rasgado el tul ó el chal
de mis amores?
CONCHA. Cabal.
Sé que está preso en la red
de cierta ninfa...
FERN. (Creyendo comprender.) No: aquella...
CONCHA. No se suba usté á los cielos,
porque esta barre los suelos.
FERN. ¡Cómo!
CONCHA. Que es una doncella
de labor, y fregatriz.
MEL. (¡Uy! lo sabe.)
CONCHA. (Riendo.) ¡Buen capricho!
FERN. ¡Qué atrocidad! ¿Quién ha dicho?...
CONCHA. ¡Descubrimiento feliz!
FERN. (Riendo forzadamente.)
¡Já, já!... si que tiene gracia.
CONCHA. Riámonos.
FERN. Si, por Dios.
MEL. (Tate: y se rien los dos...
Mal, muy mal.)
FERN. (Cambiando en ira.) ¡Qué horror! ¡qué audacia!
CONCHA. Pues no encuentro...
FERN. Á mi querer
no le doy tan malos tratos,
para mezclarle entre platos
y la escoba de barrer.
¡Oh! el nombre...
CONCHA. No haré traicion,
y lo callo: es mi secreto.

FERN. Dígalo usted, y prometo...
CONCHA. ¿Perdonar?
FERN. Si, dar... perdon.
CONCHA. De esa manera me allano.
FERN. ¿Quién fué?
CONCHA. Fué... el diablo maldito.
FERN. Entonces es mi primito.
MEL. (Mentira, que soy cristiano.)
CONCHA. No tal.
FERN. ¿No?
MEL. (Ya hacen la paz,
y yo el oso.)
CONCHA. Hétele ahí.
(Por Marcos, que atraviesa por el foro.)
FERN. ¡Marcos!
MARC. Señor.
FERN. Ven aqui.

ESCENA XVII.

CONCHA, D. FERNANDO, MELITON, MARCOS.

FERN. Habla. (Con ira reconcentrada.)
MARC. ¡Cómo!
FERN. Sin disfraz.
Por quién ó dónde has sabido
que amo con fé verdadera
á una jóven... barrendera!
MARC. Señor...
FERN. Habla.
MARC. (Estoy perdido.)
Señor, yo lo dije, si.
MEL. (Esto se vá complicando.)
MARC. Pero fué...
FERN. (Amenazándole.) Acaba.
CONCHA. (Interponiéndose.) ¡Fernando!
MEL. (Saliendo, y cómicamente.)
Tú me lo dijiste á mí.
FERN. ¡Calla! ¿Tú eres?... (Muy sorprendido,)
MEL. Ya se vé.
(D. Fernando vá á lanzarse sobre Meliton y Concha se interpone riéndose.)

FERN. ¿Y afirmas que dije yo?...
MEL. De palabra y claro, no;
pero yo lo interpreté.
FERN. ¡Te voy á romper la crisma.
CONCHA. Nada; ¿así qué se remedia?
Todo ha sido una comedia:
la acabaré.
FERN. ¿Usted?
CONCHA. (Yendo á la izquierda.) Yo misma.—
Blasa.
BLASA. (Dentro.) Señora.
FERN. (Dando á Marcos un puntapié.) ¡Bribon!
MARC. (Al cabo le recibí.)

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, BLASA.

CONCHA. (Uniendo á Blasa y Marcos.)
Os cumplo lo que ofrecí.
Dios os dé su bendicion.
BLASA. (Á Marcos.) Al fin ganaste el albur.
MARC. (Á Blasa.) Siempre contigo, no es broma.
MEL. ¿Y yo, qué hago? (Á Concha.)
CONCHA. ¿Usted? Á Roma.
MEL. Pues abur. (Se vá por el foro derecha.)
CONCHA. Abur.
FERN. Abur.
CONCHA. Doy á usted mi mano, en premio
de su amor. (Á Fernando.)
FERN. (Besándosela.) ¡Ay! la recibo,
la beso, soy su cautivo,
y...
CONCHA. ¿Qué mas?
FERN. Ya soy del gremio.

ESCENA ÚLTIMA.

Los MISMOS, la MARQUESA, D. PEDRO.

PEDRO. (Saliendo por el foro disputando.)
¡Es un loco!
MARQ. Mas...
PEDRO. (Sin reparar.) Me fundo.
FERN. ¡Loco de amor!
PEDRO. (Mirándolos absorto.) ¿Qué jarana...
CONCHA. Nos casamos.
PEDRO. ¿Qué?
CONCHA. Mañana.
MARQ. ¡Bien, hijos!
PEDRO. ¡Cosas del mundo!
CONCHA. Y le rindo, como es justo,
mi corazon y albedrio.
FERN. Gracias, gracias, ángel mio.
CONCHA. Ahora usted... (Señalando al público.)
FERN. Con mucho gusto.
(Al público.)
Por fin de mis afanes
mi dicha es cierta.
No juzgueis en el mundo
por apariencias:
porque en la vida,
donde menos pensamos
se halla la dicha.
El amor es la fuente
del sentimiento,
y el que bien ama, encuentra
dulce consuelo:
que las mujeres
hacen feliz al hombre
cuando las quiere.
Se halla goce en las flores,
se halla en las aves,
en el ruido del agua,
y hasta en el aire;
todo respira
amor al que bien ama,

y esa es la dicha.
Amor me dá una esposa
bella y honrada;
me dá una herencia, y bate
por mí sus palmas.
Sonad las vuestras
y gritaré gozoso:
MIEL SOBRE HOJUELAS.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 *de julio de* 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Maria.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.

blanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
contra nobleza.
lo oro lo que reluce.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
idas las de honor, ó el
rio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
eniales.

ido el Coronel!...
ucho abarca.
te la mia!
el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemarropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia
Una llave y un sombrero
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Uno.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de \
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
os feo.

la Gitana.
Marte.
lora.

ndo.
iquita.
onto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
la ratonera.
mono.
le carnaval.
(drama lírico.)
on de la Rioja (*Música*)
de de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia pervisosa, ó el suegro
ominibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cochero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

cion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andric
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hij
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Com
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodrigu
Vigo	Fernandez Dios
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.